



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

# EL TOREO

SUPLEMENTO A «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL.»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.



## Puntos de suscripción.

En Madrid, en la redacción y administración, Palma Alta, 32, duplicado, principal, izquierda, y en Valencia, en la librería de D. Pascual Aguilar, Caballeros, 1.

AÑO I.—Valencia 27 de Julio de 1874.—Núm. 20.

## Precio de venta y suscripción.

En Madrid, 2 rs. al mes.  
En provincias, 3 rs. al mes y 8 al trimestre.  
Por los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs.  
Número suelto, 1 real.

## CORRIDAS VERIFICADAS EN VALENCIA.

### Día 24.

Sevilla para el regalo  
Madrid para la nobleza,  
Para tropa Barcelona,  
Para jardines Valencia.

Desde los primeros días de mi alegre adolescencia, desde los verdes y floridos años de mi juventud, cuando todo son ilusiones en el alma, esperanza en el corazón, soñaba yo en mis sueños de hombre con abandonar lo mas pronto que me fuera posible el hermoso suelo de la tierra en que vi la luz primera de la vida, y en recorrer el mundo, para admirar en todas partes por donde el destino me llevase, el poder de la creadora naturaleza, y la mano civilizadora de la criatura, impresa en el progreso constante de la ciencia, de las artes, de la industria, de todos los ramos del saber.

Me parece muy levantado el tono de mi pluma para el preámbulo de mi revista sobre asuntos de cuernos; modificaré el estilo y vamos adelante. Pues ¡decía que soñaba yo con viajar por el mundo, y añado ahora que uno de mis mayores deseos era ver á la hermosa Valencia, de quien dice una copla, que yo sé desde mi infancia, que era la tierra de los jardines.

Confieso ingenuamente que, como sevillano, esto es, como nacido en la fértil y popular capital de Andalucía, de cuya ciudad se dice que es la tierra de Maria Santisima, y se añade que el que no ha visto Sevilla no ha visto maravilla, el cantar me parecia un tanto exagerado; sin embargo, como la tierra de flores es siempre tierra de buenas mozas, y yo, como buen andaluz, he sido aficionado desde niño al bello sexo, á pesar de mis temores, confieso tambien que deseaba encontrarme en Valencia para ver por mis propios ojos la verdad de su fama.

Y no mintieron mis esperanzas, pues he encontrado en Valencia la flor y nata de las mugeres bonitas y sobre todo una de la que hice mi

compañera de fiesta para asistir á las corridas, donde mas de una vez distrajo mi atencion de los toros para llamarla hácia el par de soles que deslumbraban al mirarla; así me parecieron descoloridos los ricos trajes que los muchachos lucieron en el paseo, y hasta las vistosas moñas de color negro y blanco que pendian de los morrillos de los bichos, como insignia de la ganadería de Laffitte.

Salió el primero, retinto, ¡Santiago y qué laberinto! Era ojo de perdiz gacho y hormigon del derecho; tenia por nombre *Hermosillo*, y se presentó boyante y pegando. Lagartijo intentó quitarle la moña. De muchas libras y gran cabeza, perseguía con codicia á los de á pié, y llegaba sin rematar á los piqueros, de los que tomó entre buenas y malas nueve puyas, matando tres caballos y dando otros tantos tumbos.

Molina y Gallito le colgaron tres buenos pares al cuarteo, y Lagartijo, que vestía grana y plata, se fué al bicho, el cual se encontraba en los medios pidiendo quimera. Trasteando corto y con arte, le dió dos pases naturales, uno de pecho y dos por alto, y á volapié, le dejó una estocada corta entre hueso en los mismos rubios, que le dolió al de la casta de Barquero. Volvió á trastearlo con seis pases naturales, nueve con la derecha, uno cambiado, tres por alto y tres en redondo, é intentó el descabello, echándose *Hermosillo* despues de otros tres pases mas y *finiquitando* en manos del puntillero.

Mi compañera no gustaba mucho de la vista de tanta mortandad, y apenas llegó á la arena el segundo toro, se desmayó. Era el bicho retinto, albardao, bragao, corniveleto, ojalao, de mal trapío, pero de buena sangre. Su nombre era *Bonito*, y de tal tenia poco; acometía, quedándose en las suertes y recargando algunas veces. Con *filosofía* tomó once varas, matando dos aleluyas y haciendo *fotografiarse* en la arena cuatro veces á Arce, Paco Calderon y Chuchi, que por cierto le picaron bastante mal.

Parado, hasta dejarlo de sobra, se dejó colgar tres pares de rehiletos, muy medianos, de Pablito y Armilla.

Allá va el compadre *Frasquito* con traje grana y oro, y despues de brindar por las muchachas bonitas, ¡olé, salero! despachó en un santiamén al de Laffitte, despues de un pase natural, uno con la derecha, uno cambiado, uno por alto, una estocada á volapié en hueso, otros dos pases na-



turales, uno cambiando y una estocada hasta las uñas. ¡Bravo, retebien! Mi valencianita batió palmas y exclamó: *Ai no si que me agrá.*

Allá va el tercero, berrendo en negro, de libras, bien puesto de herramientas, de buena estampa y de mucha intencion y sentido. Tenia por nombre *Mezclilla*, y salió pegando, con mucha cabeza, recargando y creciéndose en la suerte. Allí fué el volar de caballos y caballeros, el no parecer un picador por un ojo de la cara, el apuntar en la barriga; pero el toro, de puro bravo, tomó diez empujones, dejando en la plaza y enviando al corral cinco caballos que hicieron llorar sangre al contratista y lágrimas á mi barbian. Arce fué á la enfermería y sus compañeros llevaron cuatro costalazos, en uno de los cuales, en el de Arce, coleó *Lagartijo* el toro.

Defendiéndose y con mas sentido que un sábio de Grecia, apenas se dejó poner dos medios pares malillos del *Gallito* y par y medio rematados de Mariano, entregándose á *Lagartijo* para que lo vengase de tanto desafuero. Cuatro pases naturales, uno con la derecha, uno cambiado y uno por alto, fueron el principio de la faena, y cuando el chico creyó oportuno tirarse, no le pareció bien á *Mezclilla*, que arremetió con él, parándole el viaje los chulos. Dos veces mas le pasó por el hocico la muleta *Lagartijillo* por alto y uno cambiando, y le largó un volapié mejor que dejó seco al animal. Palmas, cigarros y bravos.

Y le llegó la vez al cuarto, que como el primero era retinto, ojo de perdiz, y se llamaba *Haragan*; salió con muchas piernas, rematando en los tableros. De cuerna, apretado, su estampa le acreditaba, y por cierto que desmentía su fe de bautismo, pues arremetió con gran cabeza y mucho querer á los de á caballo, tomando quince puyazos, á cambio del entierro de cuatro *flautines* y una *gaita* herida: Antonio Calderon puso tres puyas del rechupete, y cuando tocaron á banderillas, las cogieron el *Cabo* y el *Llucio*, colgándole el primero un par de sobaquillo y otro al relance, y el segundo dos buenas cuarteando.

Boyante y queriendo todavia quimera, llegó *Haragan*, que debió llamarse *Trabajador*, hasta *Frascueto*, el cual, despues de tres pases naturales, tres cambiados y uno en redondo, le metió la muleta y resultó una estocada aguantando algo contraria. A continuacion, tras de cuatro trasteos, intentó dos veces descabellarlo con la puntilla, consiguiéndolo al fin á la tercera, pero con la espada.

*Ché*, me dijo entonces mi preciosa chavala, veamos el quinto, que sale pegando botes como un cabrito, y que no hay quien lo pare, ni *Frascueto*, que le tendió el capote. Era castaño, de chiquito le pusieron *Abel'Anito*, pero lo que tenia de malo, era la condicion, pues fié blando al castigo, llegando hasta los piqueros sin pegar, aunque sin volver jamás la cara. Tomó trece varas sin consecuencia de ninguna clase, y se dejó adornar con dos pares de banderillas por Molina, que las puso bien de sobaquillo y al cuarteo, y otro par cuarteando de Mariano.

*Lagartijo* era el encargado de concluir con la fiera, que se habia hecho algo difícil y recelosa; lo pasó colándosele varias veces con ocho naturales, diez con la derecha, tres cambiados, seis en redondo y dos cambios, uno de *camama* y otro forzado, propinándole una estocada soberbia, á volapié, sobre las tablas en el único momento que el toro se cuadró. El público pidió que se le concediera el toro, y el presidente mandó que le regalasen la oreja. ¡Buen momio, pero el chico lo ha merecido y merece aplausos. ¡Bravo!

Y salió el sexto al redondel, queriendo tragarse el mundo, al parecer, como lo probó arrollando en la carrera al Chuchi y á su caballo, que quedó tendido en la arena. Llamábase este bicho *Malas patas*, y era berrendo en negro, liston cornicorto y gacho de los dos. El bicho fue grande, pero no hizo nada de provecho, tomando con *flojedad* siete puyas, á cambio de un costalazo de *Tabardillo*, y un pencho herido.

*Armillito* le puso de frente un par y otro cuarteando como él sabe, y *Palito* otro bueno al cuarteo.

Defendiéndose en los medios estaba el bicho cuando se llegó á él *Frascueto*, para hacerle morder la arena.

Dióle tres pases naturales, diez con la derecha, tres por alto y dos cambiados, y tardando mucho tiempo porque el toro se tapaba, consiguió al fin propinarle una estocada baja á un tiempo. Trasteóle despues tres veces con la izquierda, dos con la derecha, cinco por alto y dos cambiando para intentar el descabello, tocándole la segunda vez despues de dos pases con la derecha y uno por alto. Tumbóse el bicho y lo levantó el puntillero, volviéndolo á sentar á empellones y mechándolo cuatro veces antes de que el bicho lanzase el último suspiro.

Con mucha prosopopeya se presentó en la arena *Coyundo*; negro como los ojos de mi *gachí*, fué siempre bravo y de gran cabeza, creciéndose al castigo y durmiéndose en la suerte. Arremetió fuera de suerte á Paco Calderon y tomó con codicia nueve varas, dejando un *avechicho* para cribas; y considerando que ya eran suficientes, se negó á aceptar las continuas instancias de los picadores: una sola vez honró á Antonio Calderon, y acudieron á entenderse con él *Gallito* y Molina, que llevaban las banderillas para colgárselas al *Coyundo*; despues de una arremetida que dispersó á los chicos obligándoles á tomar el olivo, *Gallito* puso un par bueno cuarteando y medio por el sesgo, y Molina otro par de pendientes de *mistó*.

Ya están encarados *Coyundo* y *Lagartijo*. En las tablas pedia el primero que lo trastearan, y allí mismo lo pasó seis veces con la izquierda, seis con la derecha, tres por alto y tres en redondo, haciéndose el toro tan receloso, que hubo de cambiar *Lagartijo* el color de la muleta: entonces lo pasó con dos naturales, dos con la derecha, dos cambiados y dos por alto y á volapié en las tablas le dió un pinchazo. Tras un pase natural dióle una corta entre hueso, y cambió de nuevo el color de la muleta. Dos pases mas con la derecha y uno por alto fueron el prólogo

para dos pinchazos á paso de banderilla en que el toro no hizo, y al fin lo descabelló á la primera.

La brega fué algo deslucida por el estado en que el toro se encontraba ya.

El último salió al redondel con paso lento y mirando á todos lados, como queriendo enterarse y despues de haberle tirado *Frascueto* dos verónicas medianuchas, intentó *najarse*, tomando la barrera á la tercera vez de intentarlo. Llamábase este toro *Borriguero*, y era retinto albardao, de condicion blando, escamon y tardio. Viendo que no tenia por dónde escaparse, determinó probar fortuna, tomando algunas varas con mucho recelo, pero sin daño de ninguna especie, aunque consiguió con sus incertidumbres convertir la lidia en un *lio* mas de una vez. Tomó doce semivaras hiriendo un caballo, y á peticion del público *Lagartijo* y *Frascueto* cogieron los rehiletes. El público pedia que los pusieran en silla; pero no era el toro á propósito, y así gracias que pudieron colgarle con lucimiento un par cuarteando y otro á la media vuelta *Lagartijo* y uno al cuarteo *Frascueto*.

Este tomó los trastos, y aprovechando, como lo requeria la condicion del de Laffitte, lo pasó con cuatro pases naturales, dos con la derecha, cuatro cambiados y uno por alto, largándole á un tiempo una estocada corta y contraria, pero que le interesó alguna entraña, puesto que enseñó la barriga al público y dejó que el puntillero ejercitase en él las pruebas de su torpeza.

Mi chiquilla, mientras yo tomaba estos apuntes, se enteró de que presidia la corrida bastante bien el Sr. Gobernador civil de la provincia y de que á su lado se encontraba con sus ayudantes el general Pavia. Tambien me dijo que á peticion del público se concedió á *Frascueto* el último toro, y á fe que me alegré, pues de este modo los dos chicos se fueron á casa con iguales ventajaa.

Discurriendo por el camino, y despues de dejar á mi señora, reflexionaba que los toros de Laffitte han mostrado tener sangre de la acreditada ganaderia á que pertenecen. Todos han sido bravos y de cabeza, aunque en general sentidos al hierro. La lidia ha sido muy igual, y solo se han distinguido el tercero y cuarto.

Los muchachos han trabajado en conciencia. Estuvieron siempre al quite oportunamente, y en la muerte de sus bichos, *Lagartijo* trasteó los tres primeros con arte, hiriendo con suerte y acierto. Lo mismo diré de *Frascueto*.

Antonio Calderon puso las mejores puyas.

La corrida ha estado animadisima; la plaza ofrecia un hermoso panorama, y el Hospital está por lo tanto de enhorabuena.

El servicio de plaza y el de caballos bueno.

Las banderillas y divisas de todo lujo.

Por fin, se han puesto 83 varas; caídas de picadores, 20; caballos muertos, 24; heridos, 4. Pares de banderillas, 19, y tres medios pares. *Lagartijo* ha dado 107 pases, tres estocadas, tres pinchazos, un descabello y un intento; y *Frascueto* 63 pases, cuatro estocadas, dos descabellos y tres intentos.

## Dia 25.

Ayer le correspondió á la ganaderia del Sr. Puente Lopez sostener la lidia en la plaza de Valencia, y cuando me dirigia al sitio del combate, iba pensando sin querer en el mal gusto de boca que los hermanitos de estos bichos dejaron á los aficionados de Madrid en la última corrida de la primera temporada. Llevaba, sin embargo, un consuelo, y era el recordar que el empresario de aquella plaza, D. Casiano Hernandez, habia prestado un buen servicio á Valencia al mismo tiempo que se habia visto castigado por sus inconveniencias, puesto que aquella corrida estaba destinada á esta plaza y se quedó con ella, no siendo flojo el *camelo* que los animalitos le dieron ni menudo el disgusto que su lidia produjo en el público madrileño.

Verdad es que tampoco supieron vengar su agravio en la tarde de ayer y que quedó la bandera de los Aleas mal quista en Valencia.

Pero pasando á ocuparme de la corrida de ayer, empezaré contando que la plaza estaba llena de bote en bote, que hacia un calor tropical, y que despues de presentarse en el palco presidencial el Sr. Acero, salió la cuadrilla á lucir su garbo en el indispensable paseo, se cambiaron los capotes, y á la primera señal del pañuelo blanco rompió plaza el primero de Aleas, que llevaba por mal nombre *Remendao*.

Retinto, liston era de pelo, pequeño, pero de buena estampa y parado desde su salida; apenas probó las tres primeras indirectas de Chuchi y de los hermanos Calderon, se llamó andana, y hubo aquello de correr el toro detrás de los de á pié y los picadores detrás del toro. Asesinó despues el bicho un infeliz caballo que le entregó Chuchi, y tomó tres puyas mas sin novedad.

Mariano y Molina le colgaron dos pares y medio de rehiletes de primer orden, y le llegó su vez á *Lagartijo*, que vistiendo traje celeste y oro, brindó á la presidencia y marchó á entenderse con *Remendao*, que hecho á pedazos parecia, segun lo sentido que habia sido al castigo y lo descompuesto y huido que se encontraba desde el primer tercio de la lidia.

Mezclados con interminables carreras, pues el toro salia disparado á cada pase, dióle dos naturales, cuatro con la derecha, uno por alto y una estocada corta á volapié en su sitio, que acabó de huir al bicho hasta hacer imposible toda lidia, pues en la huida se le coló dos veces al diestro desarmándolo, y solo despues de dos naturales y uno en la derecha pudo este darle á paso de banderilla un bajon que lo tumbó. Era la muerte que se merecia aquel desgraciado mosquito.

¿Quién sabe si el segundo le hará bueno? Sale al redondel enterándose



y muestra al público su pelo fino retinto albardao, siendo de cuerna algo apretadito. Cuando se hubo hecho cargo del sitio en que se encontraba, arremetió con codicia á los peones, repuchándose de los émulos de D. Quijote cada vez que le enseñaban la garrocha. A fuerza de trabajos levantó una vez en peso á cada uno de los Calderones, echándose fuera como quien no quiere que le lastimen; crecióse por fin al castigo y tomó en toda regla siete varas mas, hiriendo bien y con coraje y despachando los penceos que montaban Antonio Calderon, Tabardillo y el Chuchi. Al tocar á banderillas, el bicho tomó el olivo, y embarcándose en la barrera, con deterioro de esta llevó el espanto á un pobre municipal que se tiró de cabeza al tendido, cuya suerte se repitió en un segundo brinco entre tablonés.

Tenia este toro, que dicen se llamaba *Corucho*, mas pies que el terreno donde está edificada la plaza, y brincaba como el acróbata mas consumado. Dos veces mas saltó la valla en el tiempo que Armilla se preparaba para colgarle con trabajo dos pares de rehiletes de primera cuarteando, y un par bueno del todo Pablo á la media vuelta. Y para desgracia del público y de *Frascuelo*, llegó la hora de la muerte, y ¡ojalá lo hubiera llegado! Celeste y oro era el color del traje del diestro, que armado de muleta y espada se llegó á *Corucho*, el cual aprovechó todos los instantes que desperdició el diestro para esconderse en la valla. Con gran trabajo lo pasó con dos naturales, cuatro con la derecha, cuatro cambiados, dos por alto y uno en redondo, pinchándole en un volapié y quedando desarmado *Frascuelo*; al cuarto pase volvió á ser desarmado, y tras uno natural le propinó á paso de banderillas otro pinchazo. Seis veces saltó todavía la valla, y adivinando lo que en el circo le tenia que suceder, no queria dejar el olivo. *Frascuelo* pudo á duras penas hacer que le atendiese el toro en seis pases, y consiguió al cabo enviarlo á la eternidad de una estocada baja, despues de haberle pinchado otra vez sin soltar.

Conque vamos andando, que si Vd. lleva miedo, yo voy temblando, y ya tocó la corneta para que salga el tercero, que si no miente el programa tenia por mote *Cardador*. Fué retinto oscuro, liston, y salió corriendo como alma que lleva el diablo, sin hacer caso de Rafael, que quiso pararle tirándole doce verónicas buenas.

Molina le arrancó una cinta de la divisa. Desde el primer momento fué avanto, y así solo tomó huyendo siete varas á cambio de un costalazo y un caballo muerto que hizo de una colada á Antonio Calderon.

Cuatro pares de rehiletes de primer orden le colgaron Gallito y Molina. En los mismos rubios y hasta los dedos le dejó *Lagartijo* la espada en un volapié, aprovechando el único momento que le dejó, pues no se paraba, despues de diez pases naturales, cinco con la derecha, tres cambiados, uno por bajo y una buena navarra. Palmas, aplausos y la oreja del indino animal.

Con el nombre de *Mogoncito* salió el cuarto al redondel, y atravesó corriendo todo el circo arrollando el jaco de Calderon. Era *Mogoncito* retinto albardao, cornalon, corniabierto, de pocas libras y de la misma condicion que sus hermanos.

Tomó como Dios quiso siete varas, llegando sin pegar y sin consecuencias, y se dejó poner tres pares y medio regulares de rehiletes del *Cabo* y de *Lluio*.

A la carrera, pues el toro estaba huido, *Frascuelo* lo pasó siete veces por alto, seis con la derecha, diez con la izquierda y dos cambiados, y le señaló un pinchazo sin soltar. Tras un pase con la derecha le envainó una estocada un poco atravesada, y despues de otro pase por alto le dió á un tiempo una magnífica estocada, de la que se echó para no levantarse mas.

Está visto que la cosa no ha de dar mas de sí, pues el quinto, aunque mas voluntarioso que los anteriores, buscaba tambien la huida, se sentia mucho al castigo y no sabia cornear. Era retinto encendido y tenia por nombre *Albareño*. Tomó con trabajillo, y dando mucho que hacer á los peones, nueve varas sin mas consecuencias que un costalazo de Paco, y con codicia arremetió á Mariano y á *Gallito*, que le dejaron en el morrillo dos pares y medio bien puestes.

Incier to hasta dejarlo de sobra estaba *Albareño*, cuando *Lagartijo* se preparó á concluir con su misera existencia, y de poco le cuesta caro por atracarse de toro al dejarse caer en un volapié pasado de parado que dejó seco al animal, gracias á lo cual pudo librarse de una cogida, y solo fué arrollado y lastimado algo en un brazo. En el trasteo le habia dado dos pases naturales, uno con la derecha, tres cambiados, cuatro por alto y dos en redondo, corto y ceñido.

Veamos el sexto, que trae en la cédula de vecindad el nombre de *Chaparro*, y que era retinto. Salió con pies, y *Lagartijo* le dió el cambio de rodillas. Despues se huyó á la primera puya, y escapando tomó siete varas á cambio de una espátula y un soberbio costalazo que se ganó Paco Calderon.

Despues se creció algo, y recargando tomó cinco varas; en mejores condiciones que en el primer tercio de la lidia, pasó á banderillas. Armilla y Pablo cogieron los rehiletes, colgándole este medio par al cuarteo y uno á la media vuelta, y Armilla medio al sesgo.

El castigo de los harponcillos le hizo receloso y difícil, mostrándose distraído y buscando la salida durante la suerte de matar. *Frascuelo* lo pasó tres veces con la izquierda, cinco con la derecha y una por alto, y le mandó un pinchazo sin soltar á volapié en las tablas. Dos pases mas con la derecha y dos por alto precedieron á otro pinchazo del mismo modo, y con dos pases mas se dejó caer el matador en una estocada arrancando, bien señalada, pero tendida. El toro se aplomó, y *Frascuelo* lo trasteó para el descabello, sufriendo un achuchon al intentarlo. Se pasó papeleta de invitacion para el entierro á todos los chulos, y el cortejo recorrió la plaza repetidas veces, y solo faltó el órgano para que el público

entonase el *Dies ira*. Recibió, al fin, el pasaporte en un mete y saca que pudo propinarle *Frascuelo*, llevándose el toro á los tercios.

*Valenciano* dicen que se llamaba el sétimo, y era de piel retinto oscuro, liston. *Lagartijo* le dió dos verónicas sin lograr pararle el viaje que habia emprendido en busca de la dehesa. Tras de Molina, que se libró de milagro, saltó el bicho la barrera, siendo de todo punto imposible á los piqueiros *enfrentarse* con él; el público se amoscó y pidió á voz en grito que le chamuscaran el morrillo, para vergüenza de la ganadería, que en quince dias se ha visto foguear dos veces. Molina y Mariano fueron los cocineros encargados de tostarle, y con cuatro pares y dos medios llegó convertido en biztek á manos de *Lagartijo*.

El diestro le pasó cuatro veces con ambas manos y le señaló á volapié un pinchazo sin soltar. Dióle tres pases mas, y aprovechando, cual requeria la condicion de los bichos de ayer tarde, se dejó caer sobre el morrillo de *Valenciano* en una estocada á volapié un poco ida, descabellándolo á la primera. ¡Pobre ganadero!

El torito de la tarde fué el octavo, que se presentó en la arena pidiendo quimera. Era colorao, cornalon y veletó, y arremetia con igual furia á la gente de á pié que á la de á caballo. *Frascuelo* quiso pararle con tres verónicas, sin conseguirlo. Fué de cabeza, é hizo medir el terreno tres veces á los picadores para vengarse de las once puyas, bastante buenas por cierto, con que le castigaron el morrillo. Dejó fuera de combate tres caballos, y voluntarioso y buscando llegó á banderillas, siendo el *Cabo* y *Lluio* los que le colgaron dos pares bastante regulares.

El toro se huyó á la hora de la muerte, pero *Frascuelo* supo aprovechar, y al quinto pase le envió una corta algo baja y atravesada, que le debió interesar alguna entraña, puesto que se entregó en manos del puntillero.

El ganado era capaz de engañar por su estampa al mas inteligente, pero lo cierto es que ha desmentido el buen nombre de que venia gozando la ganadería, y ha estado al nivel de la corrida de que me ocupo al encabezar esta revista.

Han sido algo mejores el octavo y el sexto.

Felizmente el ganado de Laffitte (hijo), que está dispuesto para hoy, ofrece las mejores esperanzas, puesto que los toros son hermanos de los que obtuvieron el premio en la competencia verificada hace poco en Sevilla.

La presidencia ha estado acertada y todos los servicios á buena altura.

*Lagartijo* sobresaliente, y bien *Frascuelo*. De los chicos se distinguieron Molina y Armilla, y de los picadores el Chuchi y Paco Calderon; Antonio fué á la enfermería.

Se han puesto 67 varas; caidas de picadores, 15; caballos muertos, 13; pares de banderillas, 18 y 4 medios pares. Además se han puesto cuatro pares y dos medios de fuego. *Lagartijo* ha dado 51 pases, cinco estocadas, un pinchazo y un descabello; y *Frascuelo* 82 pases, cinco estocadas y seis pinchazos.

## Dia 26.

De propósito he dejado para el último dia el ocuparme de la impresion que en mí ha causado la vista de la plaza de toros de Valencia, que por sus condiciones es sin disputa la primera de España.

Mucho me habian ponderado las bellezas de este edificio, sus espaciosos departamentos y lujosas dependencias, y he podido convencerme de que no eran exageradas estas noticias, cuando contemplé la suntuosidad, solidez y grandeza de su construccion y la riqueza de todos los materiales empleados en ella.

Las localidades, cuyo número asciende á unas 17.000, son anchas y cómodas, y las numerosas puertas y escaleras que dan acceso á ellas facilitan mucho la entrada y salida del público, lo cual debe siempre tenerse muy en cuenta cuando se trata de un local donde ha de acudir un gran número de personas.

Respecto á sus dependencias y especialmente en las cuadras y corrales, hay verdadero lujo de terreno, y las primeras, sobre tener una capacidad estremada, están adornadas con gusto, dándoles mayor amenidad el precioso jardin que ocupa su centro. Los corrales son grandes y los chiqueros seguros y muy capaces. La enfermería, capilla y demás dependencias, son mas reducidas, pero suficientes al objeto á que se destinan. Finalmente, repito que la plaza de Valencia es la primera de España, que nada hay olvidado, que en ella lo supérfluo es agradable y lo necesario digno de su importancia, y por lo tanto la corporacion provincial merece justos plácemes por el acierto y cuidado que dedicó á la fabricacion de una obra que tan útil viene siendo á los intereses del Hospital, á quien directamente pertenece.

Y antes de entrar á ocuparme de la corrida de ayer, quiero hacer constar la delicadeza y cortesía que con la Redaccion de EL TOREO ha observado el digno Administrador del Hospital, proporcionando á sus redactores cuantos medios estaban á su alcance para que las revistas de las tres corridas de feria pudieran figurar en la coleccion de su periódico.

La Redaccion de EL TOREO agradece sus atenciones al Sr. Puchol, y se promete repetir sus trabajos en esta poblacion en los años sucesivos.

Y ya que he cumplido con los deberes de la galantería (pues hasta á los críticos taurinos se les debe permitir el ser galantes), paso á contar lo que en esta bella plaza ocurrió en la tarde de ayer, durante la lidia de los ocho toros, que, como decia en mi última hoja, pertenecian á la ganadería de D. Rafael Laffitte y Castro.

Al son de la marcha de *Pepe-Hillo* hizo el oportuno paseo la cuadrilla y revolotearon por la plaza unas cuantas palomas adornadas con cintas de colores como despedida dedicada al público, por ser la última de las tres corridas anunciadas.



Puesto cada cual en su lugar, hizo el Sr. Acero la consiguiente señal, y apareció entre los tablonos del chiquero el primero de la tarde, colorao, gacho y bizco del izquierdo. Buena estampa y mejores lomos parecía gastar *Fachendoso*, que así se llamaba el de Laffite, y en su codicia saltó tras el *Gallito* y tomó recargando cuatro puyas, alguna de castigo, que á pesar de su bravura le hicieron considerar algo mas á la gente de á caballo.

Con muchas facultades llegó á banderillas el animal, pues el castigo de varas no había sido cosa mayor, y así dió que hacer á Mariano y á *Gallo* para dejarle en las péndolas dos pares y medio de pendientes.

Vestido de color canario con alamares negros, digo, aquel trajecillo que no me acuerdo quién decía que parece debía ser de *La Funeraria*, brindó Lagartijo el toro á la presidencia y al público, despidiéndose hasta otro año, y se fué á *Fachendoso*, que solo quería encontrar algo para probar su valor y que acudió con empeño en los cinco pases naturales, tres de pecho, siete con la derecha y cuatro en redondo, que precedieron á una estocada corta perfectamente señalada á volapié. Repitió la faena con cinco naturales, uno cambiado, dos con la derecha, y de un soberano volapié, hartándose de toro y hasta las uñas, tumbó á *Fachendoso* sin que fuera necesaria la puntilla.

De mejor estampa y noble de condicion fué el que salió segundo y que á mi ver era castaño, ojinegro y debió llamarse *Espacero*. El respeto que tenía en la cabeza hizo que los picadores se lo guardasen á los primeros batacazos, á la par que los de á pié se hacían un lío mas que regular.

Tomó cinco garrochazos, pero en cámbio regó la arena con los desperdicios de dos aleluyas é hizo planchar el suelo á los de tanda.

Sabiendo mas que Brijan pasó á banderillas, y dando mucho que hacer á Pablito, pudo al cabo este colgarle un par de rehiletos cuarteando, otro á la media vuelta, y *Armilla* uno bueno al cuarteo.

Sé presentó *Frascuero* ante *Espacero*, que buscaba con empeño el color castaño de su vestido, y colándosele algunas veces le pudo pasar siete con la mano izquierda, dos con la derecha, una cambiando y otra en redondo. El toro comprendió que la espada pinchaba antes de probarla, y así se encogía apenas quería *Frascuero* meter el brazo. Desde lejos pudo al fin dejarle una estocada corta y delantera, y tras de dos pases mas con la derecha y una colada y tres con la izquierda, siendo desarmado, le pinchó en un volapié bueno. Cansado sin duda con tanta faena quiso reposar el animalito, y se acostó tres veces despues de cuatro pases mas, rematándolo al fin el pantillero á la cuarta.

*Alpargatero* era el mote del tercero, y al cruzar por el sol le vi relucir su pelo negro lomipardo. Fué de piés, y traía el coraje de los de su casta. Cuanto se le ponía por delante atacaba con furia y siempre con codicia, estropeando en una caída á Antonio Calderon y tumbando además dos veces á Chuchi y *Tabardillo* en las ocho puyas que recibió. Mató cuatro pencos, y mal castigado acudió al cite de los chicos Molina y Mariano, que paseaban el circo con los palitos, colgándoselos sin dificultad, el primero, dos pares cuarteando, saliendo una vez en falso, y un par bueno al cuarteo el segundo, que tambien pasó una vez por delante de *Alpargatero* sin meter los brazos.

El bicho parecía preguntar si había todavía álguien que quisiera meterse con él, cuando llegó hasta sus hocicos *Lagartijo*, y con *sandungueria* lo pasó dos veces cambiando, tres con la derecha, cuatro por alto, uno en redondo, y salió arrollado al intentar uno cambiado.

Lió, y á volapié, como siempre, le largó un pinchazo algo delantero que debió parecerle al toro una pastilla de chocolate.

Volvió á pasarle con dos por alto, uno con la derecha, dos cambiados y uno en redondo, y se dejó caer en una estocada delantera, pero honda, y tras de tres pases trasteando para el descabello, le arrancó la espada y lo descabelló al primer intento. Hubo palmas, aplausos y qué sé yo. Creo que no te podrás quejar de los valencianos, ni los valencianos de tí, Rafaelillo.

De pelo igual que el anterior era el cuarto, que desde la dehesa venía diciendo que se llamaba *Trenillas*, por boca del mayoral, y al aparecer en la plaza se dispuso á hacer frente á cuantos se metieran con él. Desafiando tomó once varas bastante mal puestas de la gente montada, que por dos veces tuvo que pedir auxilio á los monos sabios para que la levantasen de la arena. Dos lágrimas del contratista de caballos fueron al muladar, y el bicho se preparó á la suerte de banderillas, arimándose mucho á los bultos de los chicos cuando metían los brazos. El *Cabo* tiró medio par al cuarteo y le colgó mal un par al relance, y *Llusio*, al dejar dos palitos en su sitio, se vió cogido por cortarle el toro el terreno, y levantado por alto, sin que felizmente tuviera consecuencia la cogida.

A *Frascuero* correspondía matar el bicho, y se presentó ante él con los trastos apenas hizo la señal el presidente. Lo pasó con tres cambiados, dos por alto, uno con la derecha, otro natural, y al liar le arrancó el toro, dándole despues un soberbio bajon.

El quinto toro, que tenía un puntazo en el ijar derecho y era tuerto del mismo lado, fué negro-bragao, liston, cornidelantero y astillado del piton derecho. Arrancando largo, recargando y queriendo siempre quimera, tomó de los picadores once varas, dos de ellas de refilon; y por faltarle poder en la cabeza no pudo sino herir malamente á dos caballos y tirar una vez al *Chuchi*. Silbó el público al Presidente porque ordenó que colgasen banderillas á *Candeleiro*, pero tengo para mí que fué innecesaria la asonada, pues el toro estaba algo huido y un tanto receloso. En este estado le encontraron *Gallito* y Molina; colgóle el primero en los rubios dos pares cuarteando bien, y el segundo, tras una salida falsa, prendió dos palos cuarteando y uno á la media vuelta. *Lagartijo* se enfrentó con la res, que estaba recelosa, huida y desafiando, y la dió 18 pases con la diestra, obligado por el defecto del animal, tres por alto, dos cambiados

y una estocada contraria, arrancando muy sobre largo; luego, y previos seis con la derecha y uno cambiado, largó al cornúpeto una estocada corta á paso de banderillas; y finalmente, despues de cuatro pases por alto, cuatro con la derecha, uno natural y una estocada baja y atravesada, dió fin con la vida de la fiera de una algo contraria, dando las tablas.

Apareció en la palestra *Zapateta* que era el sexto, de pelo berrendo y además capirote y lucero. Bonita estampa de toro, y lástima grande que desde el primer momento se mostrase blando al hierro y con tendencias á la huida. Dos veces intentó saltar los tablonos, y al fin consiguió su objeto, encontrándose tan bien en aquel cerrado, que no había forma de volverle al redondel. Para quitarse estorbos de delante aceptó ocho veces el reto de la gente montada, dejándolos caer en dos ocasiones, sin otro percance notable; llegaron hasta el toro Pablito y *Armilla*, ensartándole seis alfileres, dos pares al relance, y otro, que fué el primero, de frente, siendo perseguido *Armilla* hasta el callejon.

Allá vá el amigo *Frascuero* á entredárselas con la alimaña que está huida hasta mas no poder, y que buscando por donde escapar arrolló una vez al diestro en uno de los tres pases con la derecha, que con otro natural, cuatro por alto y uno cambiado, compusieron la faena para señalar bien una corta á volapié. Dióle otros siete pases por alto, cuatro con la derecha, seis cambiados, tantas carreras como pases, y sin soltar, otra estocada corta por no hacer el bicho por el diestro, ni el diestro por el bicho. Repitió igual suerte, despues de tres pases mas, y pinchó sin soltar muy cerca de las orejas. Cuatro pases mas por alto y dos con la derecha y andando, una estocada delantera, pero honda, que entregó el mosquito al puntillero para que luciera su torpeza en tres golpes.

El séptimo era negro y su nombre *Conductor*, bien armado y de pocas libras. Salió bravucon, y á la carrera tomó dos puyazos, é hiriendo bien y desafiando, tomó cuatro varas mas por una caída y dos pináculos difuntos.

El toro seguía defendiéndose al llegarla suerte de banderillas, y con algun trabajillo pudo Molina colocarle un par á la media vuelta y Mariano medio del mismo modo, saliendo arrollado y cayendo en el terraplen, afortunadamente sin daño.

*Lagartijo*, que á la salida de *Conductor* le había tendido dos verónicas regulares, á la hora de la muerte fué á buscarlo, y con poco lucimiento y alguna escama, porque el toro había aprendido algo, lo pasó seis veces con ambas manos, tres cambiando, y saliéndose del terreno le dió una corta y barrenando á volapié, dos pases mas y un mete y saca bajo, tres con la derecha y un pinchazo, siendo achuchado Mariano en una vuelta y tirado de nuevo por el animal. ¿Qué tiene usted en las piernas, compare? *Lagartijo* propinó otra corta y muy baja despues de un pase, intentó descabellarlo por detrás, y al cabo lo consiguió al tercer intento.

El último fué de lo flojito; estampa de buey, y casi avanti; se llamaba *Zarandillo* y era colorao. Se huyó á la primera puya, y gracias á los capotes que lo detuvieron recibió doce mas, escupiéndose de la suerte. Dió un tumbo y mató un caballo.

El *Cabo* y *Llusio* pusieron tres pares de palos casi malos, y *Frascuero* al sexto pase, tirándose largo, le propinó un pinchazo; otro pase en redondo y otro con la derecha y otro pinchazo sin soltar, saliendo arrollado, y por fin, despues de tres pases mas lo tendió de una estocada delantera y atravesada. *Lagartijo* lo remató con la puntilla, y aquí paz y despues gloria.

El ganado no ha tenido nada de notable. Los cinco primeros toros dieron buen juego, y sobresalieron el quinto y segundo; por regla general han sido todos blandos al castigo, y con tendencias á la huida, y en honor del ganadero, debo hacer constar que se han picado infernalmente y han sufrido una lidia incapaz. *Lagartijo* no ha estado á la altura que en los dias anteriores, y en su último toro creo haber observado en él algo de eso que se llama *asco*. Nunca me cansaré de recordarle que debe cuidar mas de la direccion de plaza y hacerse respetar.

No ha estado mas afortunado *Frascuero*, y si alguna disculpa pueden tener tanto uno como otro, ha de ser en perjuicio de la ganaderia.

Los picadores consintiendo á los toros, dejándolos colar sueltos y castigando mal, cuando lo han hecho.

En banderillas no se distingió ningun muchacho.

La presidencia ha sido algo pesada. Respecto á los servicios, el de plaza malo, pero bueno el de caballos. La entrada un casi lleno.

Termino pues mi tarea en la hermosa ciudad de Valencia, repitiendo lo que decía en mi primera revista, para recordar lo que no puede olvidarse nunca: la gracia de las valencianas, que me hace cambiar aquel cantar por otro que repetiré hasta mi llegada á Madrid:

Sevilla para el regalo,  
Madrid para la nobleza.  
Para tropa Barcelona,  
Para mujeres Valencia.

En la corrida de ayer se han puesto 65 varas; caídas de picadores, 13; caballos muertos, 16. Pares de banderillas, 21 y 3 medios pares. *Lagartijo* ha dado 97 pases, 9 estocadas, 3 pinchazos, un descabello y tres intento. *Frascuero* 73 pases, 5 estocadas y 4 pinchazos.

VALENCIA: 1874.

Imprenta de Juan Guix, Pobres Estudiantes, 11.